

## LA PANDEMIA NO SÓLO NOS SORPRENDIÓ, TAMBIÉN NOS REBASÓ

Guadalupe Jerusalem Angulo Caselin

Ha pasado un año desde que se declaró oficialmente la pandemia de SARS COVID-19. Un año en confinamiento. Un año en que la educación se ha visto afectada por el modo de enseñanza virtual que hemos llevado hasta el momento.

Si bien, la cuarentena es un evento inédito para el cual no estábamos preparados, no podemos obviar errores, omisiones y medidas arbitrarias en el sector educativo, ya que su impacto es negativo a corto, mediano y largo plazo. Se están formando niños, jóvenes, profesionistas que representan el futuro del país, y en ellos recaen las consecuencias de muchas improvisaciones.

Hablaré desde mi lugar de enunciación. Soy estudiante de Noveno Semestre de La Licenciatura en Ciencias Políticas y Administración Pública, recuerdo que, cuando comenzó la pandemia, estaba cursando el séptimo semestre. Al tiempo, realizaba mi Servicio Social en la Coordinación de la Licenciatura, era demasiado agotador estar de lunes a viernes en un horario de 8:00 am a 8:00 pm. Por la mañana realizaba mi servicio, y por la tarde, a partir de las 2:00 pm, iniciaban mis clases normales. Vivía un estrés y un desgaste físico- emocional considerable.

De la noche a la mañana la realidad cambió. Mi jefe de Servicio Social requería de mi apoyo para subir las calificaciones de su alumnado, por lo que acudí a su llamado en las instalaciones de la Licenciatura. Al momento en que ingresé a las instalaciones de la facultad me pude percatar del ambiente tenso y preocupado de los trabajadores institucionales. Poco a poco el pánico invadió nuestras vidas. Cuando vi las noticias por la televisión, sobre la declaración oficial de la pandemia, me detuve a pensar con mi familia. De pronto, la “normalidad” ya no iba a ser la misma. Lo presencial se priorizó virtual, en el sector educativo no fue la excepción. Las clases con pizarra cambiaron a clases tras las pantallas.

Conforme pasaban los días, los maestros y maestras comenzaron a ponerse en contacto con nosotros, los estudiantes. Yo me sentía desorganizada y temerosa porque no sabía cómo nos evaluarían, cómo nos explicarían las unidades de aprendizaje y la forma de enseñanza del docente ante esta situación de pandemia. Invadía la incertidumbre en todos los procesos.

Como en todo, hubo casos donde los profesores (as) son conscientes de la situación económica y personal de los alumnos, pero también hubo casos donde cuesta más la comunicación, la comprensión y la empatía. Sin duda alguna, la pandemia rebasó todos los sectores. Al menos en el nivel educativo, hubo profesores (as) que los bloqueó la situación, al hacernos trabajar sobre tiempo para la entrega de trabajos finales. El ambiente, además de complejo, se tornó injusto. Muchos estuvimos inconformes con nuestra calificación.

En mi experiencia tuve al inicio de la pandemia algunos inconvenientes de salud, mi migraña se hizo presente, tuve estrés por la carga excesiva de actividades. Sentía que la pandemia había pausado mi vida. Conforme pasaba el tiempo, el virus invadió mi hogar. Mi familia materna se vio afectada por el COVID-19 y, por lo mismo, mi desempeño académico se vio afectado considerablemente. Una parte por que estuvo ausente una buena estrategia de enseñanza, pero también estuvo presente la incertidumbre y el miedo cotidiano de vivir con un virus que puede matar, al mínimo descuido, a nuestros seres queridos.

Actualmente estoy por culminar mi Licenciatura, en poco menos de tres meses estaré acabando el noveno semestre y puedo afirmar que me ido adaptando al modo de enseñanza virtual. Los maestros (as) también se adaptaron, hemos logrado trabajar en conjunto. Aunque también es lamentable que muchos compañeros (as) se aprovechen de la situación, y mientan para justificar su bajo rendimiento escolar.

He ido asimilando que mi graduación será virtualmente, aunque no es lo que esperaba, no es lo mismo las clases presenciales a las clases virtuales. No se aprende igual, no disfrutas los momentos de socialización con tus amigos, y los maestros. Indudablemente, la pandemia ha sido un mal que ha dejado devastación, aunque también un halo de esperanza con la aparición de la vacuna. También nos ha enseñado a valorar el pasado, las pequeñas cosas, la cotidianidad, la familia, y, por demás, la vida.